

Contextos explicativos de la reducida fecundidad y el reducido empleo femenino en España en el marco comparado europeo

Almudena Moreno Mínguez¹

Universidad de Valladolid
Dpto. Sociología y Trabajo Social

En este artículo se analiza el contexto institucional y laboral en el que se relacionan el empleo femenino y la fecundidad en España en el marco comparado europeo. Para ello se analiza la evolución que ha tenido el empleo femenino y la fecundidad en los distintos Estados de bienestar teniendo como marco explicativo la incidencia de las políticas familiares y laborales. En el caso de España se explica la reducida fecundidad y el reducido empleo femenino como el resultado de una restrictiva política familiar, la rigidez del mercado laboral y la permanencia de una cultura familista adscrita a unos valores y actitudes que reproducen la primacía del modelo de varón sustentador y la división del trabajo familiar tradicional, lo cual incide de forma negativa en el empleo femenino y la fecundidad.

1. Marco teórico: el estado de la cuestión

Son numerosos los artículos en los que se ha escrito sobre la incidencia de las políticas públicas en la fecundidad y el empleo femenino en los distintos países europeos, sin embargo ninguno de ellos ha resultado ser concluyente.

El declive de la fecundidad en Europa en los últimos años y el envejecimiento de la población han generado un inusitado interés entre los científicos por identificar los factores que explican este declive progresivo. La generalización de estos estudios ha servido para potenciar entre la opinión pública, los medios de comunicación y los políticos la idea de que es preciso activar fórmulas institucionales que incentiven la recuperación de la fecundidad hasta alcanzar al menos el nivel de reemplazo. Prueba de ello son los documentos elaborados por la OCDE, 2007 y la Comisión Europea, 2005; 2006.

Sin embargo la generalización de esta opinión no se corresponde con los hallazgos de las investigaciones realizadas. La convicción de que las políticas públicas pueden corregir la reducida fecundidad ha sido contrarestado con el argumento de numerosos investigadores de que este tipo de políticas pronatalistas, consideradas aceptables por muchos gobiernos europeos, han resultado ser muy caras e inefectivas. La futilidad de las políticas públicas como herramienta para activar la fecundidad en Europa ha sido especialmente destacada por el investigador Demeny (1986, 2003, 2005), quien considera que los mecanismos homeostáticos de carácter endógeno de la reproducción hacen innecesarios los esfuerzos pronatalistas de los gobiernos. Por otro lado, la idea de que las políticas familiares tienen un incidencia muy pequeña en la fecundidad ha sido repetido recientemente por Gauthier (2007:339), quien ha manifestado cierta dificultad para comprender la razón de por qué los

¹ <almudena@soc.uva.es>

cheques-bebé son tan populares entre los gobiernos europeos. En opinión de Gauthier, los efectos de las políticas públicas sobre la reproducción son muy pequeños y en ningún caso afectan a la secuencia de los nacimientos ni al tamaño de la familia. Del mismo modo en varios capítulos de este libro mantiene que las políticas públicas han resultado ser ineficientes para activar la fecundidad.

Los economistas y sociólogos han sido también muy cautos en señalar la utilidad de las políticas económicas sobre la fecundidad y han preferido centrarse en el análisis de cómo las políticas públicas pueden contribuir a favorecer el empoderamiento de las mujeres mediante el empleo y por tanto incidir indirectamente sobre la activación de la fecundidad (Esping Andersen, 2002; Lewis 1992, Gornick *et al.* 1997, Sainsbury 1999, Anttonen and Sipilä 1996, Castles 2003; for a recent overview, see Neyer 2003a.). Por lo tanto, los análisis empíricos realizados sobre la incidencia de las políticas públicas sobre la fecundidad ofrecen resultados contradictorios. Mientras algunos estudios han encontrado un pequeño efecto positivo sobre la fecundidad, otros estudios han concluido que estos efectos no son significativos. En muchos casos, las políticas públicas tienden a influir en la secuencia de los nacimientos pero no en el cómputo final de los mismos o en el tamaño final de la familia.

En la misma línea de investigación, Hoem (2008) ha concluido a partir de la realización de varios trabajos empíricos que existen muchas dificultades para demostrar la incidencia de las políticas públicas en la fecundidad en determinadas circunstancias. Más bien se inclina por concluir que las tendencias sobre la fecundidad en cada país depende más de la convergencia de actitudes y de la cultura familiar de esa sociedad que de la incidencia de las políticas económicas familiares.

En definitiva, estos estudios confirman que el conocimiento sobre esta cuestión es muy limitado y que por tanto requiere que se sigan realizando análisis empíricos que modelicen la relación causal entre políticas públicas, participación laboral de la mujer y fecundidad (Gauthier, 2007).

El caso de los países del sur de Europa es especialmente relevante por las características que han tenido la evolución de la fecundidad y el empleo femenino en un contexto de reducidas políticas públicas del Estado de Bienestar (Navarro, 2006). En el caso de los países del sur de Europa, como en el caso español, el retraso de la Segunda Transición Demográfica vinculada al acelerado proceso de modernización socioeconómica supuso también un retraso en la convergencia con la pautas europeas, ya que el descenso generalizado de la fecundidad no se produce hasta el año 1975 y se mantiene

hasta la actualidad. Mientras que en otros países del entorno europeo, el descenso de la fecundidad se asoció con la creciente participación laboral de la mujer, la pluralización de las formas familiares y en definitiva con la liberación de la mujer de las ataduras familiares, en España el descenso de la fecundidad se produce en un contexto de reducida participación laboral de la mujer y de mantenimiento de la cultura familista tradicional basada en la adscripción de roles tradicionales de género ejemplificado en la división tradicional, del trabajo familiar y en la permanencia del modelo de varón sustentador (Moreno Mínguez, 2005, 2007). Por otro lado, también se observa que en los países europeos, concretamente en el norte y en países como Francia y Bélgica, se observa un crecimiento sostenido de la fecundidad que se inicia en los años ochenta y se intensifica en los noventa como consecuencia del desarrollo de las políticas familiares de compatibilización laboral y familiar, mientras que en España el descenso de la fecundidad se mantiene hasta nuestros días.

Estos hallazgos nos permiten concluir que en los países del sur de Europa la evolución de la fecundidad ha estado vinculada más con factores culturales, familiares e institucionales (políticas familiares y el mercado laboral) que con factores relativos al proceso de individualización y desfamiliarización señalados por algunos autores como Beck (2002), MacDonald (2002) o Esping Andersen (2002) para ciertos países europeos.

2. Algunos datos comparados sobre empleo femenino y fecundidad en España en el marco Europeo

Hasta el momento no se han podido establecer con claridad los mecanismos que vinculan el empleo de la mujer con la evolución de la fecundidad; sin embargo, existe una amplia literatura científica que ha tratado de dar cuenta de las causas que explican la reducción progresiva que ha experimentado la fecundidad en los países europeos. Generalmente se recurre a factores económicos como el coste de los hijos para explicar la evolución de la fecundidad, aunque estas interpretaciones resultan insuficientes para dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

En el caso de los países del sur de Europa, la reducción de la fecundidad ha sido especialmente acusada (ver tabla 1) en comparación por ejemplo con otros países europeos como los escandinavos, donde encontramos mayores niveles de provisión social en materia de política familiar (en Dinamarca y Finlandia los índices de fecundidad eran de 1,80 y en Suecia del 1,77 en el año 2005).

Tabla 1. Evolución de la fecundidad para España, Italia, Grecia y Portugal 2005

	Grecia	Italia	Portugal	España
1960/1969*	2,36	2,53	3,11	2,92
1980/1989*	1,78	1,45	1,84	1,73
2005	1,28	1,34	1,40	1,34
1969-2005	1,08	1,19	1,71	1,58

* Nota: media de los ratios totales de fecundidad de cada año para el periodo considerado.

Fuente: Eurostat, 2007.

En la tabla 2 se puede comprobar que los efectos negativos de los hijos sobre el empleo femenino son mayores en los países del sur de Europa y en los países conservadores. Estos últimos Estados de Bienestar han optado por políticas proteccionistas y familiaristas que han potenciado el abandono de las madres en el mercado laboral en el caso de Alemania y Austria. En los países del sur de Europa, como España, las limitadas políticas de servicios familiares de atención a la infancia desarrolladas por el Estado de Bienestar han tenido una incidencia negativa sobre el empleo de las madres con hijos menores de tres años. Por el contrario, en los países del norte de Europa, las diferencias del empleo entre hombres y mujeres son mucho menos acusadas que en otros países europeos.

Son numerosos los estudios que han tratado de relacionar la evolución de la fecundidad con el empleo femenino en las últimas décadas en los distintos países europeos. Si atendemos a estos estudios comparados se comprueba que los análisis realizados a partir de datos desagregados han puesto de manifiesto que el signo y significado de la relación entre participación laboral de la mujer y fecundidad revela destacadas diferencias entre los diferentes países europeos. De hecho, los países con menores ratios de fecundidad son los que registran menores tasas de actividad y ocupación femenina (España, Italia y Grecia), mientras que los países con

mayores ratios de fecundidad son también aquellos que tienen mayores tasas de participación laboral femenina (Dinamarca y Francia). Los gráficos 1 y 2 muestran la evolución para ambos indicadores para las fechas de 1970 y 2005. La comparación de ambos cuadros evidencia el cambio que se ha producido en los países del sur de Europa en lo que respecta a la evolución de la fecundidad.

Si bien en el año 1970 España tenía una de los más elevados índices sintéticos de fecundidad (2,8 hijos por mujer), en el año 2005 registraba el índice más reducido de la Europa de los 15. Sin embargo, la reducción progresiva de la fecundidad no ha supuesto un incremento similar en las tasas de participación laboral, al contrario de los países del norte de Europa, donde la reducción de la fecundidad se produjo de forma paralela al aumento en las tasas de participación laboral femenina hasta el año 1985 (Moreno Mínguez, 2006). En ese año el signo de la correlación se invierte, pasando a ser positivo, ya que, sobre todo en los países del norte de Europa, la fecundidad empieza a incrementarse manteniéndose las altas tasas de ocupación femenina. Sin embargo, en los países del sur de Europa, el incremento relativo de la participación laboral no ha supuesto una recuperación sostenida de la fecundidad hasta el momento. Este proceso ha llevado a Esping Andersen (2005) a decir que las estrategias reproductoras de las familias españolas se pueden explicar en función de la teoría económica de Becker, mientras que ésta resulta ser insuficiente para explicar el comportamiento reproductivo de las parejas en algunos países del norte de Europa, donde este comportamiento ha de ser explicado en el contexto familiar democrático de dos sustentadores (*dual earner model*). En cualquier caso las diferencias observadas en la evolución de la fecundidad y el empleo femenino entre países evidencia la existencia de complejas relaciones en las que es preciso seguir investigando.

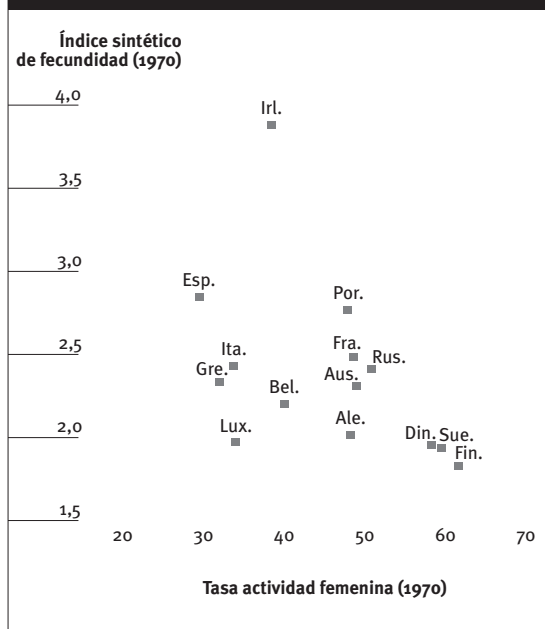
Tabla 2. Tasa de ocupación para las mujeres con edades entre 25 y 49 años según número de hijos

	Total mujeres	Mujeres sin hijos	Mujeres con un hijo menor de 6 años	Mujeres con dos hijos menores de 6 años	Mujeres con tres o más hijos menores de 6 años
Alemania	69,1	74,3	53,2	48,4	33,2
Austria	73,5	75,5	67,7	61,2	52,7
Bélgica	66,4	66,2	68,0	68,2	44,1
Dinamarca	*	*	*	*	*
España	46,7	48,3	41,3	36,9	24,6
Finlandia	*	*	*	*	*
Francia	68,6	73,2	62,2	61,4	34,9
Grecia	54,2	55,2	51,1	48,3	42,6
Irlanda	55,6	59,7	49,0	45,3	32,0
Italia	51,0	52,5	47,1	41,7	31,6
Luxemburgo	58,0	61,9	52,6	45,0	29,1
Países Bajos	69,8	73,2	61,9	57,1	49,0
Portugal	73,2	73,6	73,3	71,3	47,7
Reino Unido	72,1	78,8	59,8	59,0	40,4
Suecia	*	*	*	*	*
Europa 15	63,8				

Nota: *No hay datos disponibles.

Fuente: Eurostat, European Labour Force Survey, 2003.

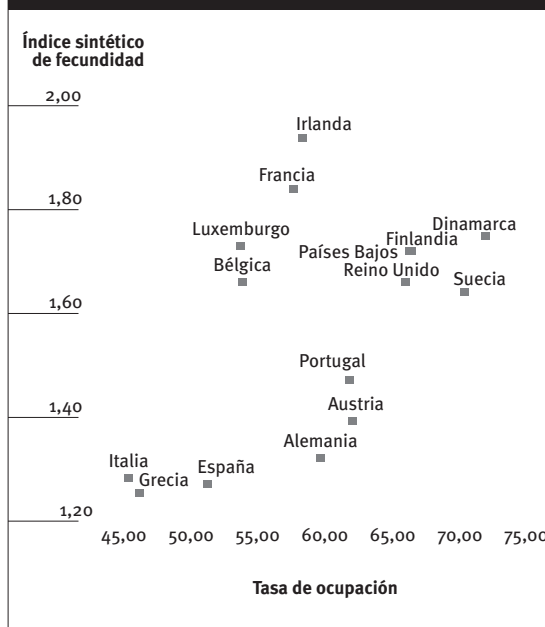
Gráfico 1. Tasa de actividad femenina e índice sintético de fecundidad, 1970



En base a estos datos son numerosas las hipótesis que se han barajado para explicar el binomio de la reducida fecundidad y participación laboral de las mujeres en los países mediterráneos. Con tal motivo se han elaborado numerosos modelos explicativos que han tratado de conjugar los efectos del familismo o las pautas de inserción laboral de la mujer, pero son escasos los estudios que han tratado de examinar empíricamente si la reducida fecundidad que caracteriza a estos países es causa o efecto de la reducida participación laboral de la mujer.

Entre 1975 y 1998, los países del sur de Europa (España, Italia, Grecia y Portugal) experimentaron el mayor descenso de la natalidad en comparación con el resto de los países europeos². En lo que se refiere a la hipótesis de la convergencia en las pautas reproductivas y laborales de la mujer, ésta ofrecía también algunas dudas en la medida en que los estudios realizados para Italia y España evidenciaban que este descenso de la fecundidad no estaba siendo acompañado de un incremento similar en los indicadores referidos a la participación laboral de las mujeres (con la excepción de Portugal). Según los cálculos realizados por Bettio y Villa (1998: 140), mientras que en el período de 1975 a 1992, el empleo femenino en Italia, España y Grecia apenas supone un aumento de diez puntos, en el resto de los países examinados de la OCDE supone un incremento de entre 15 y 25 puntos porcentuales en el mismo período.

Gráfico 2. Indicadores ocupación femenina e índice sintético de fecundidad, 2005

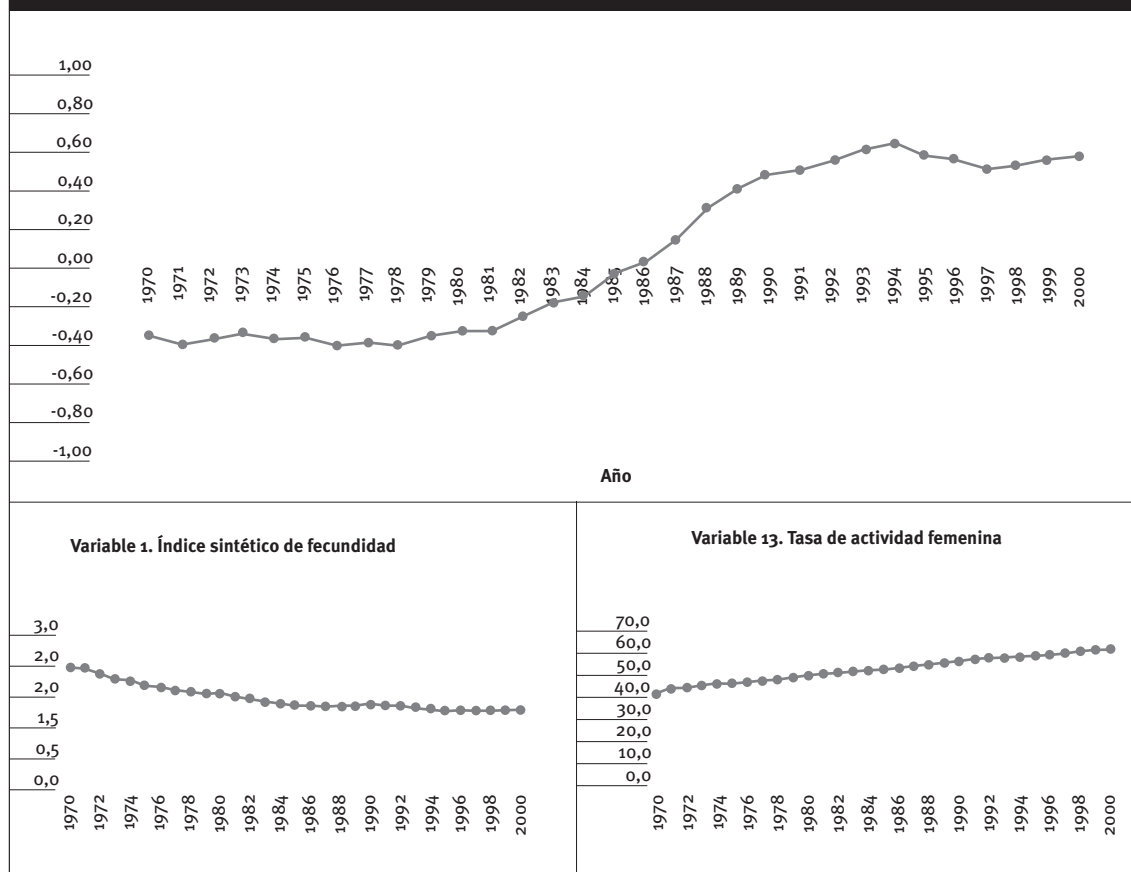


La comparación de los índices de correlación para el conjunto de los países de la Unión Europea y para los países mediterráneos recogidos en el gráfico 3 evidencia que para los primeros la asociación negativa se ha debilitado en los últimos años, pasando a ser positiva para el último período considerado. Por tanto, para los países de la Unión Europea el signo negativo de la correlación entre ambas variables que había sido una constante desde 1970 se tornó positivo a partir de 1984 como consecuencia de las mejoras experimentadas en las condiciones laborales e institucionales para el ingreso del colectivo femenino con cargas familiares en el mercado laboral en algunos países europeos.

Sin embargo, tal y como se aprecia en el gráfico 4, en los países del entorno mediterráneo la asociación entre ambas variables ha sido negativa. Estas diferencias de asociación se deberían –según las estimaciones realizadas en este trabajo de investigación– a la incidencia diversa que han tenido los

² Sociólogos y economistas interpretaron en su momento que se trataba de los efectos de una transición demográfica que se estaba realizando con retraso en estos países y que en adelante conduciría a la convergencia con el conjunto de los países europeos (Roussel, 1982; Chesnays, 1992; Muñoz Pérez, 1989).

Gráfico 3. Relación entre índice sintético de fecundidad y tasa de actividad femenina para los 15 países de la Unión Europea, 1970-2000



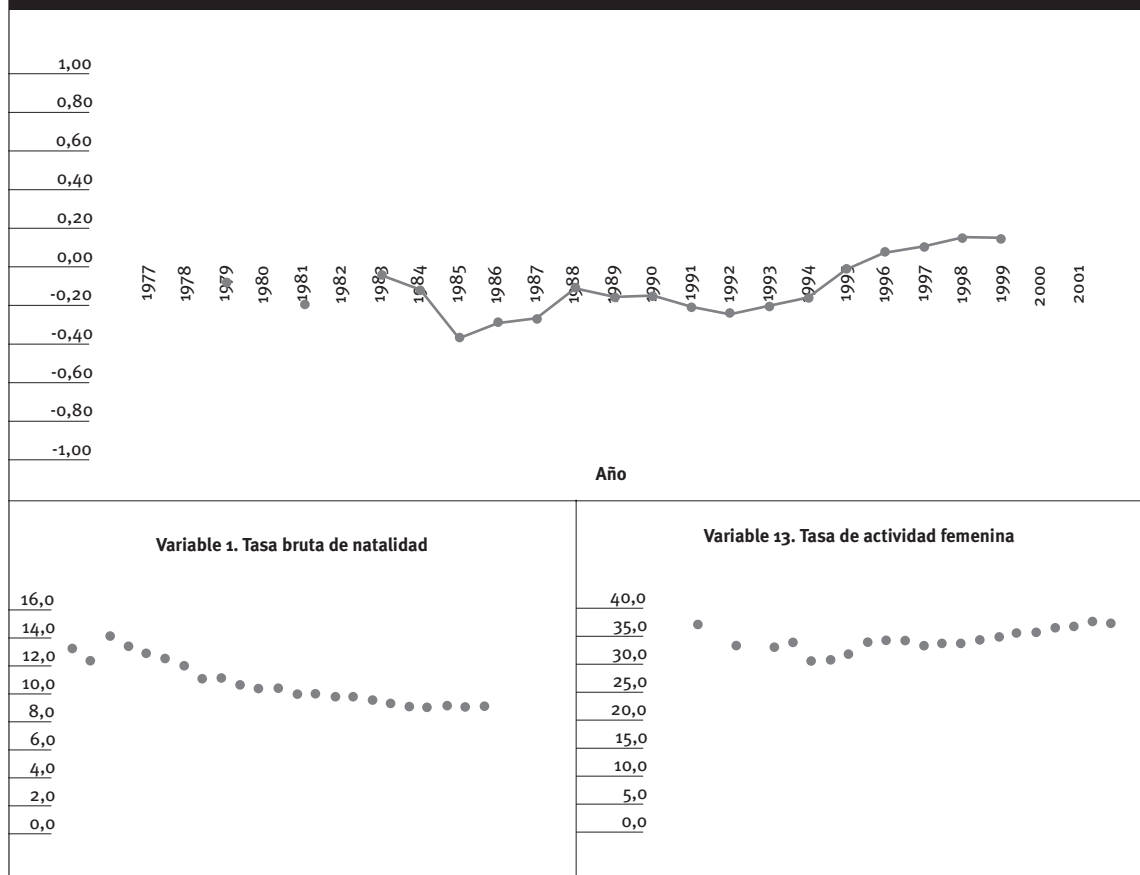
Nota y fuente: Se han calculado los índices de correlación de Pearson para cada año de referencia a un nivel de significación del 0,05. Los datos referidos al ISF se han obtenido de la base de datos Demographic Statistics, (varios años), Eurostat, 2000. La tasa de actividad femenina se ha obtenido de Regio Database, 1980-2002, Eurostat, 2003.

cambios institucionales promovidos por los Estados de bienestar en materia de política familiar en las estrategias reproductivas de las parejas y, por tanto, en los cambios experimentados en la natalidad. En la comparación de los índices de correlación para el conjunto de la Unión Europea y las regiones de los países mediterráneos destaca la relación inversa entre la tasa bruta de natalidad y la tasa de actividad femenina. Esta comparación evidencia el contraste en el declive experimentado por las tasas brutas de natalidad en los países del sur de Europa y el conjunto de la Unión Europea, así como el lento incremento experimentado por la tasa de actividad femenina en los países del sur de Europa. La ausencia de una asociación clara entre ambas variables para el último período de referencia en las regiones mediterráneas sugiere dos posibilidades de interpretación: por un lado que las políticas familiares en los países del sur de Europa no han sido capaces de favorecer de forma eficiente la compati-

bilización laboral y familiar, repercutiendo de forma negativa tanto en el empleo femenino como en la fecundidad; y por otro, que la estructura del mercado laboral (terciarización y tiempo de trabajo) ha limitado la inserción masiva de la mujer con cargas familiares en el mercado laboral, incidiendo de forma negativa en las economías familiares que han optado por reducir el número de hijos para hacer frente al coste económico que suponen estos³.

³ Estos resultados presentados en esta investigación son similares a los aportados por Castles (2003), para quien la asociación inversa observada entre la tasa de actividad femenina y la natalidad es un signo inequívoco de las carencias que presenta en estos países la política familiar, ya que se encuentra anclada en valores tradicionales de índole religiosa y familista.

Gráfico 4. Correlación entre tasa bruta de natalidad y tasa de actividad femenina tomando como casos todas y cada una de las regiones de Grecia, Italia y España



Nota y fuente: Se han calculado los índices de correlación de Pearson para cada año de referencia a un nivel de significación del 0,05. Los datos referidos a la tasa bruta de natalidad y la tasa de actividad femenina para cada una de las regiones de España, Italia y Grecia se ha obtenido de Regio Database, 1980-2002, Eurostat, 2003.

En cualquier caso, tal y como han apuntado numerosos investigadores, los datos presentados en este artículo confirman que la mencionada relación inversa entre fecundidad y empleo de la mujer evidencia la complejidad de un fenómeno en el que intervienen numerosos factores de índole económica, institucional y cultural. En la medida en que se profundice en el análisis de estos factores, podremos interpretar con cierto grado de rigurosidad el descenso experimentado por la fecundidad en los países europeos desde 1970 y concretamente en los países mediterráneos. Son muchas las dudas que se presentan en torno a los factores que influyen en la fecundidad y prácticamente ninguno de los estudios realizados al respecto ha resultado ser concluyente⁴.

Si tomamos como referencia la hipótesis de la convergencia, defendida por los teóricos de la globalización, ¿cómo explicaríamos el hecho de que en los países mediterráneos se haya producido un descenso vertiginoso en los indicadores referidos a la natalidad en los últimos 25 años y el empleo de las mujeres continúe siendo el más reducido de Europa con la excepción de Portugal? La explicación aportada por Cooke (2001) para explicar esta paradójica situación demográfica y laboral se refiere a la importancia institucional que tiene la familia para el imaginario social colectivo en el que el modelo de *male breadwinner* ha sido reforzado ideológica e institucionalmente en estos países aunque no resulte económicamente factible, mientras que el modelo familiar de dos sustentadores se está convirtiendo en un

⁴ Determinados estudios han resaltado la necesidad de analizar las diferencias institucionales en materia de políticas familiares (compatibilización familiar y laboral, ayudas familiares,

flexibilización del mercado laboral, servicios familiares, etc.) para explicar las diferencias existentes entre los países del sur de Europa y el conjunto de los países europeos (Gustafsson, 2001; Kohler, 2002; Gauthier, 2002).

modelo económicamente viable pero no apoyado por las instituciones públicas. Esta contradicción observada entre las estrategias familiares privadas y las estrategias político-institucionales ha derivado en un mapa demográfico y laboral caracterizado por la reducida fecundidad y la reducida participación laboral de la mujer.

Con esta argumentación pretendo reseñar que, desde el punto de vista empírico, la relación existente entre fecundidad y empleo de las mujeres es mucho más compleja de lo que recogen algunos estudios económicos y sociológicos sobre la fecundidad. En este tipo de estudios resulta imprescindible introducir variables referidas por ejemplo al tiempo de trabajo (tiempo parcial o tiempo completo), al tipo de ocupación (terciarización), variables referidas a la política familiar (conciliación laboral y familiar, ayudas a la fecundidad, etc.) y variables referidas a la ayuda familiar (cooperación del padre o de la familia en el cuidado de los hijos)⁵. En cualquier caso, los avances que se puedan producir en este tipo de investigaciones nos ayudarán a entender y comprender algo más de las complejas relaciones que mantienen el empleo de la mujer y la fecundidad en los diferentes regímenes de bienestar europeos.

3. Incidencia de las políticas familiares, de la cultura familiar y del mercado laboral

En apartados anteriores se ha podido comprobar la complejidad de analizar empíricamente la posible relación existente entre fecundidad, empleo femenino y políticas públicas en los países europeos. Sin embargo en el caso de los países del sur de Europa y más concretamente de España, los análisis realizados han permitido identificar ciertas tendencias que vinculan la evolución que ha tenido la fecundidad y el empleo femenino con factores tales como la debilidad de las políticas familiares, la estructura del mercado laboral y el familismo cultural que caracteriza a estos países (Moreno Mínguez, 2007; Falcão Casaca & Sónia Damião, 2008; Delgado, Meil, Zamora, 2008).

De hecho el descenso de la fecundidad experimentado por estos países y señalado en el apartado ante-

⁵ El último trabajo de Cooke (2003) ha demostrado cómo en un sistema de bienestar dominado por la figura del varón sustentador y por la limitada externalización de los servicios familiares, la ayuda o cooperación del padre en las tareas domésticas se está convirtiendo en los países del sur de Europa en un factor clave para tener un segundo hijo, reduciendo así el impacto negativo que tiene el empleo femenino sobre la fecundidad en las familias jóvenes con dos sustentadores como por ejemplo en Italia. En esta misma línea de investigación los trabajos de Cooke (2001), Del Boca (1997; 200) y Tobío (2001), han destacado que en España e Italia, donde aún predomina el modelo de familia tradicional, la presencia de un tercer adulto (generalmente los abuelos o familiares directos) refuerza de manera significativa la posibilidad de tener un segundo hijo en todos los tipos de familia.

rior no se corresponde con los deseos reales de la ciudadanía. Según las diferentes encuestas europeas, la mayoría de las parejas tienen realmente menos hijos de los que desearían (Perista e Lopes, 1999; Eurostat, 2006a). El mayor obstáculo señalado por las parejas parece ser las dificultades que tienen las mujeres para incorporarse al mercado laboral y compatibilizar empleo y familia. La falta de cobertura de los servicios de atención a la infancia parece forzar a muchas mujeres en estos países a elegir entre seguir una carrera profesional o tener hijos (Eurostat, 2006a). Si bien los estudios empíricos realizados no han encontrado asociaciones significativas entre la evolución de la fecundidad y las transferencias directas destinadas a las familias (por ejemplo los cheques por nacimiento) en los países de la OCDE y en los países europeos, sin embargo, sí se han encontrado asociaciones de signo positivo entre la fecundidad y los gastos en servicios familiares de atención a la infancia (Castles, 2003; Moreno Mínguez, 2007).

En cualquier caso, no sólo las deficiencias de las políticas familiares inciden negativamente en el empleo femenino y la fecundidad en estos países, ya que nos encontramos con otros escenarios como el mercado laboral y la cultura familiar sobre los que se sustenta un modelo asimétrico de relaciones de género que explican la permanencia del modelo de varón sustentador, la reducida fecundidad y la reducida participación laboral de la mujer.

A pesar de que los estudios empíricos realizados en Europa sugieren que la relación entre la demanda de servicios de atención a la infancia, el coste y la calidad de los mismos y la participación laboral de la mujer es muy compleja, algunas corrientes económicas y sociológicas apuntan a que la disponibilidad, coste y calidad de los servicios públicos familiares de atención a la infancia afectan positivamente a la participación laboral de la mujer así como a la intensidad y continuidad en el mercado laboral. De acuerdo con Gornick (1997:48), cuanto más elevado es el coste de los servicios familiares de atención a la infancia menor es la participación laboral de la mujer. Sin embargo, es preciso matizar que en la mayoría de los países del entorno europeo la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral tuvo lugar antes de que se generalizaran los servicios de atención a la infancia (OCDE, 2004: 94).

Numerosos estudios han documentado que la incidencia de las políticas familiares basadas en transferencias monetarias a las familias por nacimiento de hijos en concepto de cheques o bonos son muy discutibles ya que no tienen un efecto real sobre la fecundidad en ninguno de los países analizados (Gauthier, 1996; Del Boca, 2002; Moreno Mínguez, 2007). Sin embargo, en el caso de las políticas familiares de prestación de servicios de atención a la infancia para favorecer la compatibilización laboral y

familiar los resultados son muy diferentes, ya que en este tipo de políticas contribuyen a favorecer el empoderamiento de las mujeres favoreciendo la incorporación de estas al mercado laboral y por tanto su independencia económica.

Por otra parte, este tipo de políticas contribuyen también a reducir el coste de los servicios de atención a la infancia redundando de forma positiva en la fecundidad. De hecho, se ha demostrado que en los países del norte de Europa, donde tienen las políticas de género más avanzadas en cuanto a políticas familiares de compatibilización laboral y familiar, es donde encontramos también las tasas más elevadas de participación laboral femenina y de fecundidad, lo que evidencia que las políticas familiares de compatibilización laboral y familiar (servicios de atención a la infancia, permisos parentales, etc.) tienen un efecto positivo tanto en el empleo femenino como en la fecundidad (Hoem, 1993).

En el caso de los países del sur de Europa y más concretamente en España, la herencia del régimen dictatorial franquista en materia de política familiar se trasladó en forma de una restrictiva política de apoyo a las familias durante la transición democrática y en los sucesivos gobiernos democráticos, reforzando de esta forma el modelo de familia tradicional asimétrico en el que la mujer se encargaba de las funciones de cuidado y atención a los dependientes, limitando de esta forma la externalización de los servicios familiares y por tanto la incorporación al mercado laboral (Bettio y Villa, 1998; Meil e Iglesias de Ussel, 2001; Moreno Mínguez, 2005). Pese a todo, se han producido durante los últimos años avances significativos para democratizar la familia y las relaciones de género como ha sido la aprobación de la Ley de Igualdad entre hombres y mujeres en 2007, en la que se contemplan avances importantes en materia de conciliación de la vida laboral y familiar.

En cualquier caso, los análisis realizados por Del Boca (2003) para España, Italia, Países Bajos y Dinamarca a partir de los datos procedentes del Panel Europeo de Hogares han puesto de manifiesto que las políticas familiares basadas en la generalización de servicios familiares tienen un efecto positivo en la fecundidad. En la misma línea de investigación, los análisis bivariados de correlación realizados para diferentes grupos de países han evidenciado diferencias destacables en la relación existente entre el gasto social destinado a familia y la fecundidad. Mientras que para los países del sur de Europa (España, Italia y Grecia) no se encuentra ninguna asociación significativa entre ambas variables para el período 1970-2000, para el resto de los países europeo se aprecia una asociación positiva significativa a partir de la década de los 80, momento en los que se generalizan en la mayoría de los países europeos las políticas familiares de compatibilización laboral y familiar.

En lo que se refiere a la asociación entre la tasa de actividad femenina y la política familiar medida a través del gasto social destinado a servicios familiares, los índices de correlación confirman la hipótesis de que el desarrollo de las políticas familiares ha favorecido en cierta forma la inserción laboral de la mujer en el conjunto de los países de la Europa de los 15. Para estos países, la tasa de actividad femenina aparece correlacionada positivamente y de forma significativa con el gasto social destinado a servicios familiares para todos los períodos de referencia (1970-2000). Sin embargo, para los países del sur de Europa y para el mismo período no se observa ninguna asociación significativa entre la tasa de actividad femenina y el porcentaje de gastos sociales destinados a servicios familiares para los períodos analizados. Estos resultados constatan que la escasa institucionalización de las políticas familiares en lo que se refiere al desarrollo de servicios familiares de compatibilización familiar y laboral prestados por el Estado y las limitadas ayudas económicas destinadas a la familia⁶ han podido tener una incidencia negativa en la participación laboral de la mujer con cargas familiares⁷.

Los resultados presentados en la investigación realizada por Moreno Mínguez (2007) corroboran la hipótesis de que en los países del entorno mediterráneo el escaso desarrollo institucional de las políticas familiares y las limitadas ayudas económicas destinadas a promover la conciliación laboral y familiar han dificultado la integración laboral de las mujeres, mientras que para el conjunto de los países europeos el desarrollo de las políticas familiares ha tenido una incidencia positiva en el empleo femenino, favoreciendo de esta forma la desfamiliarización y el proceso democratizador de las relaciones familiares.

En cualquier caso no sólo las políticas familiares inciden en la evolución que ha tenido la fecundidad y el empleo femenino, ya que los estudios realizados han evidenciado la existencia de otros factores vinculados o no directamente con el marco institucional del Estado de bienestar que tienen una clara vinculación con la fecundidad y el empleo femenino. Nos estamos refiriendo a las normas y cultura sobre la familia y los hijos así como a los propios efectos estructurales del mercado laboral.

En lo que se refiere a la cultura familiar como conjunto de normas y valores que moldean las preferencias con respecto a los modelos de familia preferidos o el número de hijos deseados, ésta se encuentra en ocasiones asociada con la lógica de las

⁶ España, Italia y Portugal son los países que menor porcentaje del PIB destinaban a gastos sociales en servicios familiares y en familia en 1998 (OCDE, 2002).

⁷ Para más información ver Moreno Mínguez, Almudena (2007:162-165).

políticas institucionales desarrolladas desde el Estado de bienestar. En el caso de los países del sur de Europa, y más concretamente en España, la permanencia de la cultura familista basada en un modelo de familia tradicional en lo que se refiere a las relaciones de género y el modelo de economía familiar ha estado vinculado con una política institucional restrictiva en lo que se refiere a las políticas de conciliación laboral y familiar, lo que ha repercutido de forma negativa en la democratización e individualización de las relaciones familiares en los términos planteados por Beck (2001). Los datos que confirman esta tesis se recogen en los indicadores referidos por ejemplo al reparto de las tareas domésticas y las actitudes ante el empleo y la familia.

La desigual división del trabajo familiar en España ha sido un tema ampliamente investigado en los últimos años. Todos los estudios coinciden en advertir la gran distancia existente entre los deseos y la realidad. Las diversas encuestas realizadas por el CIS en las últimas dos décadas ponen de manifiesto que los españoles se adhieren mayoritariamente al modelo de familia igualitaria donde se da un reparto igualitario de las tareas domésticas. Sin embargo, las expectativas distan bastante de la realidad en los interiores familiares. En este sentido, los estudios empíricos realizados a tal efecto coinciden en señalar que la continuidad del asimétrico reparto del trabajo doméstico en España tiene un impacto negativo sobre la fecundidad y el empleo femenino.

Las encuestas europeas sobre el uso del tiempo según género muestran que las pautas de utilización del tiempo son por lo general similares en todos los países europeos, aunque se observan dife-

rencias destacables. Según los datos proporcionados por Eurostat (2006), las mujeres entre 20 y 74 años emplean por término medio mucho más tiempo en el trabajo doméstico que los hombres. Sin embargo, se aprecian diferencias destacables entre países, ya que en Suecia la diferencia no alcanza el 50% mientras que supera el 200% en Italia y España. Las mujeres dedican mucho más tiempo a las tareas domésticas que los hombres en España, Italia, Estonia, Eslovenia y Hungría, alrededor de 5 horas por día, mientras que las cifras más reducidas las encontramos en Noruega, Suecia y Finlandia, donde las mujeres dedican menos de 4 horas al día.

Según se puede apreciar en la tabla siguiente, las mujeres dedican más tiempo en todos los países de referencia a las tareas referidas al hogar que los hombres. La media de tiempo dedicada por las mujeres a las actividades del hogar es siete veces más elevada que el tiempo empleado por los hombres. Los países en los que parece existir un reparto más igualitario en la realización de estas tareas entre hombres y mujeres son Suecia, Noruega y el Reino Unido, mientras que los países donde existe más distancia entre hombres y mujeres son España e Italia. Por lo tanto estos datos revelan el desigual reparto del trabajo doméstico en los países del sur de Europa en comparación con los países del norte, lo que invita a pensar una vez más en cierta vinculación entre las políticas de género desarrolladas por los Estados de bienestar, el empleo femenino y los roles familiar.

Otra cuestión relativa al trabajo doméstico relacionada con los roles de género es la percepción que tienen los ciudadanos con respecto al rol de la mujer

Tabla 3. División de las tareas domésticas según género (edades 26 a 74 años). Porcentajes verticales y tiempo diario en horas

Mujeres	España	Italia	Suecia	Noruega	Finlandia	Reino Unido
Preparación comidas	27	25	23	22	23	22
Lavar los platos	10	11	10	9	6	7
Limpar la casa	21	28	14	16	21	20
Colada, plancha	11	11	10	12	12	11
Jardinería	1	2	4	4	3	3
Reparaciones	0	0	2	2	2	2
Compras	12	11	13	12	14	15
Cuidado niños	10	9	13	15	12	13
Otras tareas domésticas	8	3	11	8	7	7
Total trabajo doméstico	100	100	100	100	100	100
Hora y minutos por día	4:55	5:20	3:42	3:47	3:56	3:47
Hombres						
Preparación comidas	20	12	17	17	15	19
Lavar los platos	4	5	7	6	3	7
Limpar la casa	13	15	13	14	26	14
Colada, plancha	1	0	3	1	1	3
Jardinería	9	16	7	7	4	9
Reparaciones	6	6	13	17	15	12
Compras	20	23	15	15	20	17
Cuidado niños	13	12	11	12	8	9
Otras tareas domésticas	14	11	14	11	8	10
Total trabajo doméstico	100	100	100	100	100	100
Hora y minutos por día	1:37	1:35	2:29	2:22	2:16	2:18

Fuente: National Time Use Surveys, Eurostat, 2006.

madre y trabajadora. Los datos europeos comparados procedentes de la Encuesta Europea de valores evidencian que los ciudadanos en los que más arraigados se encuentran los valores familiaristas tradicionales son precisamente aquellos que residen en lo que se ha denominado régimen de bienestar conservador y mediterráneo. Tan sólo el 14,7% de los daneses y el 18,6% de los suecos está de acuerdo con la expresión “las mujeres deberían dejar de trabajar cuando tienen un hijo”, frente al 43% de los españoles, el 54,5% de los portugueses y el 39,7% de los alemanes entrevistados en 2004 (ver tabla 4).

Tabla 4. % acuerdo con la expresión “La mujer debería estar preparada para abandonar el mercado laboral para cuidar de su familia” según sexo

	Hombres	Mujeres
Países nórdicos / M. socialdemócrata		
Dinamarca	14,7	17,0
Finlandia	21,0	17,8
Noruega	23,2	24,2
Suecia	18,6	21,6
Modelo liberal anglosajón		
Reino Unido	37,6	39,9
Irlanda	41,8	43,9
Modelo conservador		
Austria	36,6	34,6
Alemania	39,7	38,1
Países Bajos	33,2	30,2
Luxemburgo	48,0	45,1
Modelo conservador en transición		
Francia	30,7	31,0
Bélgica	24,9	25,7
Países mediterráneos/Modelo familiarista		
Grecia	33,6	29,5
Italia	-	-
España	43,0	45,5
Portugal	54,5	56,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la ESS 2004.

Otro dato que nos permite comparar la socialización diferencial en los roles de género con respecto al trabajo y la familia se refiere a la diferencia observada en las respuestas dadas por hombres y mujeres respecto a la pregunta “el hombre debería asumir tanta responsabilidad como la mujer en las tareas domésticas y en el cuidado de los menores”.

Tal y como se aprecia en la tabla 5 los datos ponen de relevancia que en los países socialdemócratas, donde se ha logrado cierta igualdad en el trabajo a través de las políticas familiares, también se ha conseguido cierta igualdad respecto a la asunción y cooperación en las tareas domésticas por parte de los varones. De hecho, en los países del norte de Europa encontramos el mayor porcentaje de hombres que responden afirmativamente a esta pregunta, mientras que en los países denominados de tradición conservadora o familiarista, donde se sitúa España, el porcentaje de hombres que se declaran a favor de esta afirmación es menor, aunque es relativamente elevado, lo que nos permite afirmar que los varones españoles se adscriben al modelo de fami-

lia igualitaria, aunque en la práctica no sean consecuentes con sus actitudes.

Tabla 5. % acuerdo con la expresión “El hombre debería tener tanta responsabilidad como la mujer en las tareas del hogar y el cuidado de los menores” según sexo

	Hombres	Mujeres	Total
Países nórdicos / M. socialdemócrata			
Dinamarca	88,3	92,3	90,5
Finlandia	89,5	92,5	91,1
Noruega	90,8	91,8	91,3
Suecia	93,6	94,2	94,0
Model liberal anglosajón			
Reino Unido	90,6	89,0	89,7
Irlanda	92,7	94,3	93,5
Modelo conservador			
Austria	70,3	82,5	76,9
Alemania	78,1	88,1	83,3
Países Bajos	86,1	79,8	82,5
Luxemburgo	89,1	92,0	90,6
Modelo conservador en transición			
Francia	92,8	95,0	93,5
Bélgica	83,8	87,2	85,5
Países mediterráneos/Modelo familiarista			
Grecia	68,5	80,8	75,4
Italia	-	-	-
España	77,0	87,2	81,9
Portugal	76,2	83,1	80,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la ESS 2004.

La fecundidad y el empleo femenino también parecen tener una relación directa con la los ciclos económicos y la estructura del mercado laboral. El desempleo femenino y juvenil, el empleo temporal, la rigidez y dualidad del mercado laboral son factores que inciden de forma negativa en la fecundidad. El desempleo femenino y la temporalidad en el empleo han sido citados como razones claves para explicar el declive de la fecundidad en los países europeos (McDonald, 2000; Moreno Mínguez, 2007; Del Boca, 2002; Eurostat, 2004). Si bien es cierto que los estudios empíricos realizados a tal efecto han evidenciado que sólo en aquellos países con una generosa y avanzada política familiar de compatibilización laboral y familiar el empleo femenino favorece el repunte de la fecundidad, ya que en los países del sur de Europa el número de hijos ha tenido efectos negativos sobre el empleo femenino, debido a la carencia de una estructura institucional de apoyo a las madres trabajadoras (aunque es cierto que en los últimos años se está produciendo un aumento en el número de familias con hijos y dos sustentadores económicos).

La incompatibilidad entre ser madre y trabajadora en España puede encontrar algún tipo de solución en las políticas laborales que aumenten la flexibilidad en el empleo (tales como los empleos a tiempo parcial y el tele-trabajo), así como en las políticas familiares que disminuyan el potencial coste de los hijos (servicios de atención a la infancia, permisos parentales, ayudas económicas, etc.). En lo que respecta a las oportunidades de trabajar a tiempo par-

cial, es una opción extendida entre los países nórdicos, pero no así en los países del sur de Europa, donde los ratios de ocupación a tiempo parcial entre las madres con hijos es muy reducido en términos comparados. Por otro lado también se constata que los países del norte de Europa han optado mayoritariamente por la estabilidad en los empleos femeninos, mientras que en los países del sur de Europa nos encontramos con elevados porcentajes de temporalidad en el empleo femenino. Este es un factor que afecta negativamente a la fecundidad ya que produce cierta inestabilidad en los proyectos futuros de la pareja que optan por aplazar el nacimiento del primer hijo e incluso reducir el número total de hijos deseados.

Es decir, en el caso español la rigidez del mercado laboral y la temporalidad de los empleos han incidido negativamente en la fecundidad. De hecho, en España en el año 2005, el 35,7% de las mujeres ocupadas tenían un empleo temporal frente al 15% de las mujeres ocupadas en el conjunto de la Europa de los 15 para ese mismo año. Por otra parte el 36% de las mujeres ocupadas en la Europa de los 15 trabajaba a tiempo parcial en 2005, mientras que en España sólo lo hacía el 24% de las mujeres ocupadas (ver tabla 6). Estos datos ponen en evidencia las deficiencias del mercado laboral español y su impacto negativo sobre la fecundidad y el empleo femenino.

Tal y como han puesto de manifiesto los estudios empíricos realizados, las mujeres con contratos temporales son más reacias a tener hijos (Petrongolo, 2004; Gustafsson and Kenjoh, 2002; 2007). Del mismo modo, los estudios han puesto de manifiesto que las escasas oportunidades de trabajar a tiempo parcial tienen un impacto negativo sobre el empleo femenino de las madres con menores niveles educativos e ingresos, ya que no pueden hacer frente a las dificultades de compatibilizar empleo y familia.

Tabla 6. Tipos de contrato, mujeres, año 2005

	Europa 15	España
Autoempleados (%total empleados)	10,7	11,5
Tiempo parcial (%total empleados)	36,2	24,2
Empleados temporales (%total empleados)	15,0	35,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat, 2006.

4. Conclusiones

En definitiva, en los países del sur de Europa, y más concretamente en España, se han producido una serie de tendencias convergentes que han derivado en un contexto de reducido empleo femenino y reducida fecundidad. Por una parte destaca el restrictivo modelo de políticas familiares de compatibilización laboral y familiar característico de un régimen de bienestar asistencialista que ha reforzado el modelo familiar tradicional basado en una cultura familiar en la que prima la figura del varón sustentador. Al mismo tiempo la restrictiva política familiar del régimen de bienestar mediterráneo ha favorecido la consolidación en España de una cultura familiar caracterizada por los valores familistas y la permanencia de los roles de género tradicionales en lo que respecta a la maternidad y la división del trabajo doméstico.

A ello hay que añadir la estructura de un mercado laboral excesivamente rígido –pensado para el varón sustentador– que ofrece escasas oportunidades laborales para los padres que desean trabajar a tiempo parcial, reorganizar horarios laborales o trabajar desde casa. Por otra parte, la precariedad y la temporalidad que caracteriza al mercado laboral español, fundamentalmente en lo que se refiere a los jóvenes y las mujeres, ha incidido de forma negativa en las expectativas laborales de las mujeres con cargas familiares, así como en los planes reproductivos de las parejas.

Bibliografía

- DAMIÃO, Sónia (2008). A participação feminina no mercado de trabalho e o papel da política social: O caso de Portugal no contexto da Europa do Sul. Master Thesis in Economics and Social Policies, ISEG, Technical University of Lisbon.
- DEMENY, P. 2003. "Population Policy Dilemmas in Europe at the Dawn of the Twenty-First Century", *Population and Development Review* 29(1): 1-28.
- DEMENY, P. 2005. "Policy challenges of Europe's demographic changes: from past perspectives to future prospects", in M. Macura, A. L. MacDonald and W. Haug (Eds.), *The New Demographic Regime. Population Challenges and Policy Responses*. New York/ Geneva: UNECE/ UNFPA, pp: 1-9.
- ESPING ANDERSEN, G. 1999. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- EUROPEAN COMMISSION (Green Paper). 2005. *Confronting demographic change: a new solidarity between the generations*. Brussels.
- EUROPEAN COMMISSION (White paper) 2006. *The demographic future of Europe - from challenge to opportunity*. Brussels.
- EUROSTAT (2006a). *The social situation in the European Union 2005-2006*, European Commission
- EUROSTAT (2007). *Living Conditions in Europe 2002-2005*. European Commission
- FREJKA, T., and SARDON J.-P. 2004. "Childbearing Trends and Prospects in Low-Fertility
- COUNTRIES: A COHORT ANALYSIS. *European Studies of Population*, Vol. 13. Dordrecht/Boston/ London: Kluwer Academic Publishers.
- GAUTHIER, A. H. 2007. "The impact of family policies on fertility in industrialized countries: a review of the literature", *Population Research and Policy Review* 26:323-346.
- GORNICK, J. C., M. K. MEYERS, and K. E. ROSS. 1997. "Supporting the employment of mothers: policy variation across fourteen Welfare States", *Journal of European Social Policy* 7(1):45-70.
- GÜELL, M., ESPING ANDERSEN, G. BRODMANN, S. (2005). "When Mothers work and fathers care. Joint Household fertility decisions in Denmark and Spain", *Demosoc Working Paper*, paper number 2005-05
- GUSTAFSOON, S. and KENJOH (2002). "Postponement of maternity and the duration of time spent at home after first birth. Pana Data Analyses comparing Germany, Great Britain, the Netherlands and Sweden", *Public Finance and Management* 2 (2).
- GUSTAFSOON, S. and KENJOH (2007). "Fertility Trends in Europe" in D. Del Boca and Wetzles, C. (eds.) *Social policies, Labour Markets and Motherhood*, Cambridge University Press.
- HOEM, J. M. 2008. "The impact of public policies on European fertility", VOLUME 19, ARTICLE 10, PAGES 249-260 PUBLISHED 01 JULY 2008 <www.demographic-research.org/Volumes/Vol19/10/>.
- LEWIS, J. 1992. "Gender and the development of welfare regimes", *Journal of European Social Policy* 2(3): 159-173.
- MCDONALD, P. 2002. "Sustaining fertility through public policy: the range of options, *Population*" 57(3): 417-446.
- MCDONALD, P. 2006. "Low fertility and the state: the efficacy of policy", *Population and Development Review* 32(3): 485-510.
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2005). "Empleo de la mujer y familia en los regímenes de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada. Permanencia del modelo de varón sustentador", *REIS*, nº 112, pp. 127-159.
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2007). *Familia y empleo de la mujer en los Estados del bienestar del sur de Europa. Incidencia de las políticas familiares y laborales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, Madrid.
- Neyer, G. 2003a. "Gender and Generations Dimensions in Welfare-State Policies" *MPIDR Working Paper*. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research. <www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2003-022.pdf>.
- NEYER, G. 2003b. "Family Policies and Low Fertility in Western Europe". *MPIDR Working Paper*. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research. <www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2003-021.pdf>.
- NEYER, G., and G. Andersson. 2007. "Consequences of family policies on childbearing behavior: effects or artifacts?" *MPIDR Working Paper*. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research. <www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2007-021.pdf>.
- SAINSBURY, D. 1999. *Gender and Welfare State Regimes*. Oxford: Oxford University Press.
- PETRONGOLO, B. (2004). "Gender segregation in employment contracts", *Journal of the European Economic Association* 2: 331-345.
- SLEEBOS, J. 2003. *Low fertility rates in OECD countries: Facts and policy responses*. Working Paper No. 15. Paris: OECD Social, Employment and Migration